

Prólogo

por ALFREDO ARCHE*

La obra que tienen en las manos es fruto del esfuerzo de muchas personas tras un largo camino. La primera edición de la misma apareció en 1988, también tras una larga gestación y, para gran sorpresa de su empresa editorial, el CSIC, y mía propia, como su coordinador, resultó un relativo éxito de ventas y su demanda se mantuvo constante durante más de una década, algo excepcional para un libro de ciencia básica no divulgativo.

Todo envejece y una nueva edición pareció necesaria en 1996; tras muchos esfuerzos, un nuevo libro estuvo listo a finales de 1997, pero la política editorial de ese momento había cambiado en el CSIC y la obra no fue aceptada para su publicación a pesar de los compromisos verbales previos de sus responsables. Hay que agradecer aquí el esfuerzo de los compañeros que colaboraron en aquel intento de renovación, cuando aportar un celémín de conocimiento tras mucho esfuerzo no les reportaba nada tangible y que, en aquel momento, no tuvieron la recompensa merecida.

Hecho el esfuerzo y rechazado su fruto por la ciega burocracia, podríamos haber abandonado, devolver los originales y olvidar el proyecto, pero dos personas, Ferrán Colombo y José López-Gómez me dijeron que, si difícil fue culminar el esfuerzo del primer libro, era casi increíble, en los tiempos utilitaristas que corrían, haber conseguido cerrar el segundo.

Por ellos empujado, busqué editor alternativo fuera del CSIC. Los avatares de diez años de búsqueda darían para escribir una novela si yo tuviese, que obviamente no, la pluma de Baroja o Zola. Ya decía Blas de Otero que: «Escribir en España es hablar por no callar...».

Las numerosas editoriales consultadas siempre repetían la misma cantilena: «Excelente esfuerzo... Buen equipo... No es rentable... NO». También busqué patrocinio en grandes empresas, pero, aunque al menos cinco de ellas reconocieron que financiar este proyecto les costaría menos que los canapés del guateque anual de su Junta de Accionistas, nada, no se dignaron apoyarlo.

A punto de cejar en el empeño, y, tras un nuevo cambio en la dirección del Servicio de Publicaciones del CSIC, en 2005 sometí el viejo proyecto otra vez a la casa editora original, y su director, con enorme y total sorpresa mía, lo acogió favorablemente. Debo dar aquí las gracias a Miguel Ángel Puig-Samper y su equipo por este decisivo apoyo.

Los olvidados originales volvieron a sus autores, nuevos capítulos fueron encargados a otros colegas y todo floreció de nuevo.

Como niños empezamos la tercera vez y nuestra curiosidad se avivó de nuevo:

Con esos ojos que exigen respuestas
Aún me miras y esperas:
¿Por qué no se caen las águilas?
¿Por qué no se marcha el agua de las cantimploras?

* Instituto de Geología Económica, CSIC-UCM. Facultad de Geología, Universidad Complutense. 28040 Madrid. E-mail: aarche@geo.ucm.es.

Decía Luisa Castro de la curiosidad del científico, y así creo que nos sentíamos al reescribir nuestros textos.

Y así llegamos a lo que ahora tienen en sus manos. Un esfuerzo colectivo cuyos frutos no son recompensados con dinero, con «Citation Index» ni «gallifantes». Ha llegado a su final incompleto, como un torso griego clásico, porque algunos de los autores iniciales se quedaron por el camino por voluntad propia sin terminar el encargo que en su día asumieron y otra, porque la vida decidió otra cosa y nos dejó prematuramente, como es el caso de Amparo Ramos, a quien dedicamos este libro en lugar destacado del mismo. Esperamos que este libro sea un digno sucesor del primer esfuerzo.

La Sedimentología es una parte de la Geología que describe la formación, acumulación y posterior evolución de las rocas sedimentarias, abarcando desde la partícula submilimétrica a las cuencas sedimentarias de miles de kilómetros, desde procesos en nanosegundos a otros en eones.

Sin embargo, toda esta complejidad está gobernada por tres motores básicos: el Tiempo geológico, las Leyes físicas básicas, la Vida.

El Tiempo geológico, sea lo que sea este concepto, marca el registro que estudiamos. Inhumanamente largo, que no profundo, rige el «tempo» de la acumulación de sedimentos y fluye inexorablemente mientras tratamos de fijarlo en isócronas y unidades. Pero él fluye ajeno a nuestros intentos, intangible, indefinible, inexorable.

Ticking away the moments that make a dull day
You fritter and waste the hours in an offhand way
Kicking around on a piece of ground in your hometown
Waiting for someone or something to show you the way...

Sí, realmente Pink Floyd captura en su *Time* la inquietud que nos causa la marcha del tiempo.

Pero también algo estático como las leyes básicas de la Física regulan el movimiento incesante de las partículas sedimentarias. Algo tan simple como la gravedad o el segundo principio de la Termodinámica rige el estado de cada una de ellas en cada instante.

But this old river keeps on rollin', though
No matter what gets in the way and what way the wind blows
And as long as it does, I'll just sit here
And watch the river flow

El sedimentólogo hace algo similar al protagonista de *Watching the river flow* de Bob Dylan: observar sin pausa ni cansancio los procesos naturales.

Pero aún otro factor más modela el objeto de nuestros estudios durante la mayor parte del tiempo geológico: la Vida. Su impronta está marcada en cada grano de cuarzo o en cada partícula de carbonato a pesar de la contingencia de cada ser vivo.

«Life is just a passing moment on a never ending trail...», decía Johnny Cash en su canción *My ship will sail*. No se puede dar mejor definición de la vida de cualquier organismo individual y cómo su futilidad es superada por la continuidad inexorable del fenómeno vida, que tiene tan enormes consecuencias sobre el Sistema Tierra.

Volviendo al proceso de elaboración de esta obra, debo resaltar que muchas personas han contribuido al éxito de este libro y deseo finalizar con una expresión de gracias particular a algunas de ellas.

En primer lugar, agradezco el apoyo y constante espíritu creador de Ferrán Colombo y José López-Gómez en los años negros de este proyecto, cuando nadie creía en él.

Prólogo

Sin la generosidad del Servicio de Publicaciones del CSIC y, en especial de su Director, Miguel Ángel Puig-Samper, esta obra no estaría en vuestras manos. También deseo agradecer expresamente la compleja labor técnica realizada por el equipo de producción editorial, así como el trabajo de composición y maquetación de Gráficas Blanco.

La realización práctica del original hubiese sido imposible para un ignorante informático como yo sin la ayuda de Modesto Escudero, Piedad Martín y Rosario Ojeda, del Instituto de Geología Económica del CSIC-UCM.

Gracias a vosotros, coautores, que creísteis en este proyecto y perseverasteis hasta el final. Habéis demostrado que, si la carne es flaca, para muchos el espíritu puede domeñarla y triunfar.

Gracias, lector por utilizarla. Pásala a quien tengas al lado.